

INICIO EL AUTOR LIBROS PUBLICACIONES EVENTOS MEDIOS  
CONTACTO ADMINISTRACIÓN GESTIÓN



Twitter 57  
Me gusta  
Compartir

# LA ASCENSIÓN ESPIRITUAL PLANETARIA

Publicado 07/11/2020 15:05:57 | 21 - ASCENSIÓN ESPIRITUAL PLANETARIA

Este artículo es una reproducción del apartado 6 del epílogo de mi obra **CIENCIA, FILOSOFÍA, ESPIRITUALIDAD**.

La ascensión espiritual argumentada en esta obra puede ser comprendida mediante el uso de la **razón**, pero solamente puede ser experimentada mediante el sentimiento del amor; es decir, se trata de un racionalismo espiritual en el que la razón conecta con el **amor**, un proceso de **despertar espiritual** en el que, el sujeto cognoscente, experimenta la **conciencia de unidad** con todos los seres de este y otros mundos. Dicho despertar espiritual es solo el punto de inflexión para lograr la **ascensión espiritual planetaria**, es decir, un estado ideal en el que se pueda vivir en paz entre todos los pueblos y culturas, un estado ideal donde las necesidades básicas sean satisfechas para toda la humanidad, un estado ideal en el que la convivencia y el entendimiento sean la norma frente al individualismo y la



disociación colectiva. Y dicho estado ideal, recurriendo una vez más a Ken Wilber, solamente puede ser alcanzado abrazando simultáneamente a los **cuatro cuadrantes**. Argumento ello, a continuación, como conclusión teórica en esta obra.

El **despertar espiritual** de la razón en su conexión con el amor es un proceso que ha sido experimentado por muchos pensadores y científicos en su

propia búsqueda de la “verdad”:

-para Platón, el **camino ascendente es el camino descendente**, tal como es descrito en su alegoría del Mito de la caverna;

-la *Crítica de la razón pura* de Kant conecta irremediabilmente con su **imperativo categórico**;

-Wilber, considerado como el “Einstein de la conciencia”, nos describe la evolución de la conciencia desde la **dualidad a la no-dualidad**;

-**Jung** nos propone el inconsciente colectivo como unidad

subyacente a todos nosotros;

-Bruce Lipton nos habla de *La biología de la creencia* y la capacidad de modificar nuestro ADN mediante los pensamientos positivos;

-Joe Dispenza nos dice *Deja de ser tú*, que la mente crea la realidad;

-Garnier, mediante su teoría del *desdoblamiento del tiempo* sustentada en la física cuántica, teoriza que todos nosotros nos desdoblamos durante nuestros sueños y que nuestra actitud amorosa es el único camino para dirigir bien nuestra vida;

-toda la obra de Zygmunt Bauman se sustenta en su teoría de la "*sociedad líquida*", es decir, una ausencia de amor en la sociedad y entre las personas;

-el antropólogo Carbonell justifica la necesidad de *El nacimiento de una nueva conciencia*;

-Amit Goswami argumenta *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*, y que *Dios no ha muerto*;

-Maslow, en su *jerarquía de las necesidades humanas*, nos propone la autorrealización como la necesidad psicológica más elevada del ser humano para dar un sentido a la vida;

-el economista Sampedro argumenta una *Economía humanista* así como *La vida perenne*;

-el biólogo Sheldrake apunta hacia *Una nueva ciencia de la vida* mediante los campos mórficos como sustrato de comunicación entre las especies;

... y podríamos seguir con un largo etcétera de otros tantos pensadores o científicos. Todos ellos tienen en común la experimentación de un proceso de despertar espiritual en el que, mediante su razón, científica o filosófica, intentan conectar la *vida* con una comprensión superior de la misma, con una *metafísica* que está más allá de nuestros sentidos. Dichas eminencias científicas han tenido acceso a una experiencia interior que los ha llevado a justificar la conexión entre todos los seres, o a una causa subyacente como motivación para el buen vivir y, la mayoría de ellos por no decir todos, han conectado con esa realidad inefable conocida como *Amor*, con mayúscula.

Pero dicho despertar espiritual, vuelvo a repetir, es una experiencia interior, incluso una *experiencia mística*, que ha llevado a dichos pensadores y científicos a intentar transcender la “*realidad*” de los sentidos físicos. Y ese despertar espiritual es el broche de oro al *camino ascendente hacia la sabiduría* argumentado en esta obra, y que se produce en el *cuadrante superior izquierdo*, en la

subjetividad de la interioridad individual. Una vez producido dicho despertar espiritual, las firmes creencias de esos privilegiados seres “despiertos” se encaminan hacia el *cuadrante superior derecho*, es decir, hacia la objetividad conductual exterior en la que proyectan sus firmes creencias, así como la sabiduría adquirida, algo similar al esclavo de la *caverna platónica*, quien retorna a la sombría oscuridad para llevar la buena nueva de que existe un Bien supremo. Todos ellos quieren comunicar la experiencia de su despertar espiritual a los demás seres pues, como argumenta Ken Wilber en Breve historia de todas las cosas (p.317):

"Pero lo verdaderamente importante es que, en las tradiciones no-duales, usted se compromete, mediante un voto muy sagrado -un voto que es, al mismo tiempo, el fundamento de toda su práctica-, a no desvanecerse en la cesación, a no ocultarse en el nirvana. (...) Con este voto, usted se compromete a cabalgar la ola del samsara hasta que todos los seres atrapados en ella puedan reconocerla como una manifestación de la Vacuidad, se compromete a atravesar la cesación y la *no-dualidad* tan rápidamente como sea posible, para poder ayudar a todos los seres a reconocer lo No Nacido en medio de la misma existencia. (...) La iluminación es, en realidad, primordial, pero esta iluminación perdura y usted nunca deja de ser uno con todos los cambios de forma que aparecen de continuo."

La gran dificultad de la civilización humana, y de sus innumerables culturas, radica en el *cuadrante inferior izquierdo* de la intersubjetividad colectiva, pues no hay un consenso cognitivo acerca del origen y el *sentido de la vida* -fracturada su interpretación entre las *ciencias y las religiones*-, de ahí el *fracaso epistemológico de Occidente* argumentado en esta obra. Y esa divergencia entre los *ascendentes y los descendentes* solamente puede ser reconciliada mediante el despertar espiritual de una masa crítica de la civilización hacia la consideración de la *evolución del amor* como una condición de trascendencia colectiva, lo cual argumento como un *segundo renacimiento humanístico* desde el “yo” egoísta al “nosotros” transpersonal. En la medida en que la divulgación cósmica argumentada en este epílogo sea hecha realidad, será posible, entonces, un despertar colectivo masivo que impulse a cambiar el funcionamiento estructural del *cuadrante inferior derecho* de la interobjetividad exterior colectiva para lograr un tejido de sistema social en el cual se haga prevalecer el espíritu colectivo allende del individualismo propio del sistema capitalista.

Pero, para tal labor, como argumenta una vez más Ken Wilber, se impone una carga sobre la *educación y la evolución cultural*, cuestión por la cual es imperativa una *filosofía transpersonal* (es decir, más allá del ego) como fundamento epistemológico y pedagógico para una

*educación transracional* (es decir, más allá de la razón) como misión espiritual.

Nos hallamos pues ante un momento crucial en la historia de la humanidad en el que, los avances tecnológicos crecen exponencialmente hasta correr el riesgo de que la Inteligencia Artificial (IA) se adueñe malévolamente de la conciencia humana mediante la implantación del **transhumanismo** por parte de los seres oscuros, más conocidos como el “**Estado profundo**”. Como he argumentado extensamente, la **ingeniería social y mental** no es una entelequia, sino una realidad muy evidente que ha persistido a través de la **historia** y que ha mermado la capacidad de pensamiento crítico, **abducido a la educación** y anquilosado a la propia **filosofía académica**. Pero, es gracias al despertar espiritual de cada vez más personas, como será posible transitar hacia una Edad Dorada de la humanidad, dicho de otro modo, afianzar una masa crítica de seres “despiertos” que permita hacer efectiva la ascensión espiritual planetaria hacia una comunidad galáctica y, mi firme postulación para tal fin, es que es perentoria la **filosofía transpersonal** y la **educación transracional** como misión eminentemente espiritual.

Una civilización con avanzada tecnología (**energías libres**, antigravedad, viajes estelares, etcétera) pero que solo esté en manos de una camarilla oscura para dominio del resto de la humanidad, lo que han querido imponer como “**Nuevo**

**Orden Mundial**", no tendría ningún sentido si no viene acompañada dicha tecnología por una ascensión espiritual planetaria. Solamente así será posible, entonces, que la humanidad trascienda la individualidad, la dualidad, la caverna platónica, la matrix, en resumen, la distopía histórica que ha prevalecido en la historia de la humanidad desde tiempos pretéritos.

Cuando haya una masa crítica de seres humanos que experimenten el despertar espiritual argumentado en esta obra, entonces y solo entonces, será posible una ascensión espiritual planetaria para vivir en paz y amor como condición para que la humanidad pueda iniciar su proyección galáctica e interactuar con otras civilizaciones del Kosmos.

⊕ [DESCARGAR ESTE ARTÍCULO EN PDF](#)



*"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).*

Copyright © pensarenserrico.es | [Aviso legal](#) | [Mapa web](#)

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de [Google Traductor de Google](#)

Bienvenido **Amador (Amador)** | **Salir**